

6. RESUMEN

La presente Memoria recoge la evolución del Sector Caprino en la Región de Murcia, desde el año que España ingresó en la U.E. (1986) hasta el final del milenio (2000 inclusive) y consta de dos partes bien diferenciadas.

En la Primera Parte se refleja la evolución de los efectivos caprinos y de sus producciones, cuantificando las cabras que han obtenido primas de la U.E., en el ámbito de aplicación de la Política Agraria Comunitaria (PAC).

Se ha apreciado un crecimiento sostenido de la cabaña, bien notorio de 1987 a 1990, originándose en los tres siguientes un descenso del 36%. Los años siguientes fueron de franca recuperación, destacando 1995 que duplicó el censo, cerrando el milenio con un incremento del 84% respecto a 1.986.

La evolución experimentada no fue uniforme en las distintas comarcas regionales, observando que las más favorecidas por los regadíos del trasvase Tajo-Segura, Campo de Cartagena Oeste y Alto Guadalentín, triplicaron el censo de hembras reproductoras. Sin embargo, el número de ganaderías caprinas disminuyó y, por tanto, aumentó su tamaño medio, pues se registraron 2.345 rebaños en 1989 y 1.319 en 2000, con un tamaño medio de 38 y 66 hembras adultas, respectivamente.

Debido al menor peso de sacrificio de los cabritos y a pesar del incremento de precios, la producción de carne ha descendido de 790 tm en 1986 a 499 tm en 1999. Mientras que la producción de leche aumentó un 33% en el período estudiado, lo que significa el 6,87% de la producción nacional.

Las primas percibidas por los ganaderos a la pérdida de renta en sus explotaciones como aplicación de la PAC, representó el 8% de lo aportado por el sector caprino regional a la Producción Final Agraria de ganadería. En el citado período el valor de las primas anuales experimentó un aumento del 83%.

La Segunda Parte trata de caracterizar el sector caprino regional, mediante la realización de 89 encuestas directas a ganaderos puros de caprino (el 10% de los rebaños y el 15% de los efectivos), realizadas entre los meses de mayo y junio de 1999 y compuestas por 123 preguntas.

La estructura de la explotación permite deducir la escasa base territorial sobre la que se asientan las explotaciones caprinas de la Región de Murcia, pues el 91% de los cabreros no tenían superficie de regadío o poseen menos de una hectárea y el 80% no contaba con superficie de secano o la que tienen era inferior a 5 has.

Todos los ganaderos manifestaron ser dueños de sus rebaños y en el 92% de los casos las cabrerizas son de su propiedad. Los resultados ponen de manifiesto el esfuerzo inversor realizado en sus cabrerizas, ya que el 74% de los cabreros realizaron mejoras en sus construcciones, pues todos disponen de las instalaciones básicas, destacando la introducción de salas de ordeño que alcanzó al 80% de las ganaderías.

El 30% de los rebaños se mantenía en estabulación permanente y el resto aunque salen al pasto siempre reciben un aporte alimenticio en pesebre. Las distancias recorridas en el pastoreo y los tiempos de estancia fueron escasos, pues no superaron los 2,5 km y las 4 horas, respectivamente. En concreto, el 21% de los encuestados utilizó forrajes como complemento al pastoreo, el 32% heno, el 38% concentrados y sólo el 9% subproductos.

Respecto al manejo de los rebaños, se constata que todos los cabreros de la Región realizan la identificación animal. La tendencia es a emplear animales, machos y hembras, provistos de cuernos (más del 80%), aunque en las primeras semanas de vida se realice el descornado.

La mayoría de los ganaderos manifestó que la reposición venía del propio rebaño. Así, únicamente compraba hembras siempre el 2% y eventualmente el 14% de los encuestados, así como el 42% no compra machos nunca y sólo en contadas ocasiones adquieren machos para evitar la consanguinidad.

La monta dirigida (con separación de machos y/o mandil) es la forma más comúnmente empleada (75%), el 25% usa monta libre y sólo un 7% utilizaba la inseminación artificial. Las cubriciones se llevaban a cabo con preferencia en primavera-verano, lo que implicó que la paridera de otoño-invierno fuera la más numerosa. La relación de cabras cubiertas por macho alcanzó la cifra de veintisiete, siendo las explotaciones de mayor tamaño las que emplearon menor proporción de machos.

En cuanto a los índices reproductivos destacan los siguientes valores medios: prolificidad (189), intervalo entre partos (11 meses) e intervalo destete-cubrición fértil (6 meses).

La tasa media de renovación en las ganaderías fue de 17% para las hembras y del 2% para los machos. Respecto a los criterios utilizados por los ganaderos para seleccionar a los animales de renuevo cabe destacar para las hembras: la producción de las madres, el estándar racial y la conformación de la ubre y para los machos: la buena situación de los testículos y el emplazamiento del órgano reproductor.

El comienzo del ordeño después del parto se efectúa al día siguiente por el 65% de los cabreros y, en cualquier caso, el 96% empieza antes de los cuatro días. Por otra parte, el 70% de los ganaderos practica el secado.

Respecto a la mano de obra, resultó exclusivamente familiar en el 80% de las ganaderías, toda contratada en el 1% y el 19% restante contrató mano de obra como complemento de la familiar. Sin contabilizar la mano de obra que aporta algún miembro de la familia en determinadas operaciones concretas, se apreció que en el 69% de las explotaciones se empleaba una U.T.H. (jornada completa), dos en el 17% de casos, tres en el 12% y sólo superaron esta cifra el 2%. Otro hecho a destacar es el bajo nivel académico, pues el 29% no tenía estudio alguno, el 55% consiguió nivel primario y el 16% los superó.

Finalmente, la sanidad de los rebaños caprinos regionales se caracterizó por una importante participación de los ganaderos en los programas de lucha contra epizootias y zoonosis a través de su pertenencia a agrupaciones de defensa sanitaria o aún sin pertenecer por una mayor concienciación del problema. En concordancia con ello, sólo un 3% de los ganaderos encuestados contestó que no vacunaba su ganado. La desparasitación de sus cabras la efectúan la casi totalidad de los cabreros y normalmente antes de vacunar.